Así se reza el Rosario

Para niños y mayores

Pequeña Historia del Rosario.

La Madre de Dios, en persona, le enseñó a Sto. Domingo a rezar el rosario en el año 1208 y le dijo que propagara esta devoción y la utilizara como arma poderosa en contra de los enemigos de la Fe.

La Virgen se le apareció en la capilla. En su mano sostenía un rosario y le enseñó a Domingo a recitarlo. Dijo que lo predicara por todo el mundo, prometiéndole que muchos pecadores se convertirían y obtendrían abundantes gracias. Domingo salió de allí lleno de celo, con el rosario en la mano. Efectivamente, lo predicó, y con gran éxito porque muchos albingenses volvieron a la fe católica.

Un creciente número de hombres se unió a la obra apostólica de Domingo y, con la aprobación del Santo Padre, Domingo formó la Orden de Predicadores (más conocidos como Dominicos). Con gran celo predicaban, enseñaban y los frutos de conversión crecían. A medida que la orden crecía, se extendieron a diferentes países como misioneros para la gloria de Dios y de la Virgen. El rosario se mantuvo como la oración predilecta durante casi dos siglos. Cuando la devoción empezó a disminuir, la Virgen se apareció a Alano de la Rupe y le dijo que reviviera dicha devoción. La Virgen le dijo también que se necesitarían volúmenes inmensos para registrar todos los milagros logrados por medio del rosario y reiteró las promesas dadas a Sto. Domingo referentes al rosario.

Las Promesas de la Virgen a los que recen el Rosario

El que me sirva, rezando diariamente mi Rosario, recibirá cualquier gracia que me pida.

Prometo mi especialísima protección y grandes beneficios a los que devotamente recen mi Rosario.

Los hijos verdaderos de mi Rosario gozarán en el cielo una gloria singular.

El alma que se encomiende por el Rosario no perecerá.

Quiero que todos los devotos de mi Rosario tengan en vida y en muerte la luz y la plenitud de la gracia, y sean partícipes de los méritos de los bienaventurados.

Libraré pronto del purgatorio a las almas devotas del Rosario.

El que con devoción rezare mi Rosario, considerando misterios, no se verá oprimido por la desgracia, ni morirá muerte desgraciada; se convertirá, si es pecador; perseverará en la gracias, si es justo, y en todo caso será admitido a la vida eterna.

Todo lo que se me pidiere por medio del Rosario se alcanzará prontamente.

Socorreré en todas sus necesidades a los que propaguen el rezo del Rosario.

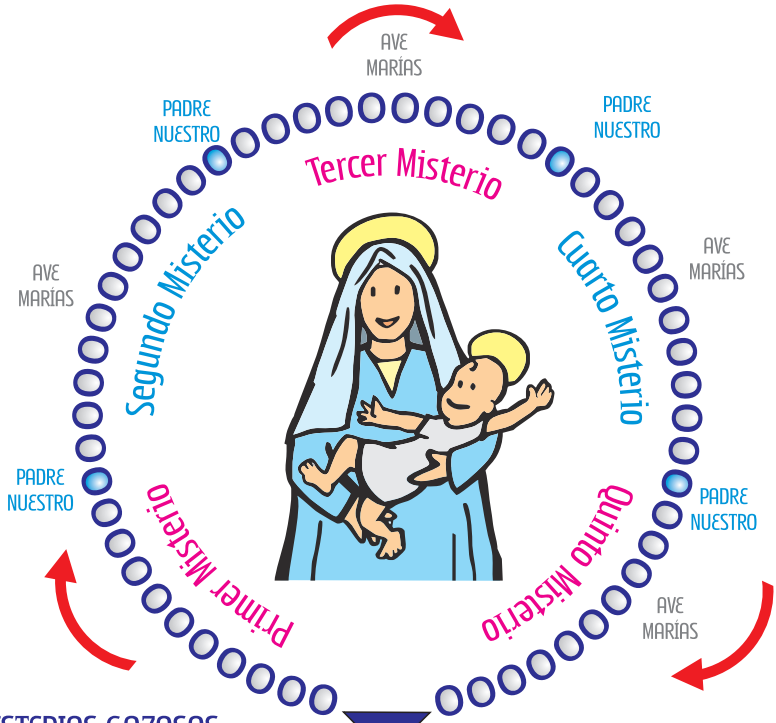
Todos los que recen el Rosario tendrán por hermanos en la vida y en la muerte a los bienaventurados del cielo.

El Rosario será un fortísimo escudo de defensa contra el infierno, destruirá los vicios, librará de los pecados y exterminará las herejías. El Rosario hará germinar las virtudes y también hará que sus devotos obtengan la misericordia divina; sustituirá en el corazón de los hombres el amor del mundo al amor de Dios y los elevará a desear las cosas celestiales y eternas. Cuántas almas por este medio se santificarán.

La devoción al santo Rosario es una señal manifiesta de predestinación a la gloria.

Los que rezan mi Rosario son todos hijos míos muy amados y hermanos de mi Hijo Jesús.

Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin auxilios de la Iglesia.



MISTERIOS GOZOSOS
(Lunes y Sábados)

1- La Encarnación.
2- La Visitación.
3- El Nacimiento de Jesús
4- La Presentación en el Templo.
5- El Niño perdido y hallado.

MISTERIOS LUMINOSOS
(Jueves)

1- El Bautismo de Jesús.
2-Las Bodas de Caná.
3- El Anuncio del Reino de Dios
4- La Transfiguración.
5- La Instauración de la Eucaristía.

MISTERIOS GLORIOSOS
(Miércoles y Domingos)

1- La Resurrección de Jesús.
2- La Ascensión del Señor al Cielo.
3- La Venida del Espíritu Santo.
4- La Asunción de María al Cielo.
5- La Coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado.

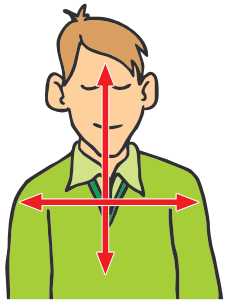
MISTERIOS DOLOROSOS
(Martes y Viernes)

1- La oración en el Huerto de los Olivos.
2- La Flagelación.
3- La Coronación de Espinas.
4- Jesús carga con la cruz.
5- La Crucifixión y Muerte de Jesús.

El Rosario no es un collar, se lleva en la mano de manera que podemos ir pasando las bolitas para no perdernos al contar las oraciones. Si no tenemos ninguno a nuestra disposición podemos contar los 10 Avemarías con los dedos de la mano.

El Rezo del Rosario se puede hacer en grupo, individualmente, en voz alta o interiormente...

COMENZAMOS.
1- Hacemos las Señal de la Cruz.



2-Rezamos una pequeña oración introductoria.

En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo.
Dios mío, ven en mi auxilio.
Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

3-Enunciamos el Misterio, meditamos brevemente sobre él. (ver Misterios)

4-Rezamos un Padrenuestro.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén

5- Rezamos 10 Avemarías.

Dios te Salve, María, llena eres de gracia,
el Señor está contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

6- Rezamos un Gloria.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Al finalizar cada Misterio podemos añadir esta oración.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia,
defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

7- Se rezan sucesivamente un Padrenuestro, 10 Avemarías y un Gloria por cada uno de los 5 Misterios del Rosario.

8-Al finalizar los 5 misterios rezamos una Salve

Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.
A tí llamamos los desterrados hijos de Eva;
a tí suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María

9- Podemos finalizar recitando las Letanías de la Virgen...

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
respondemos: ten piedad de nosotros
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
respondemos: ten piedad de nosotros
Dios, Espíritu Santo,
respondemos: ten piedad de nosotros
Santísima Trinidad, un solo Dios,
respondemos: ten piedad de nosotros

respondemos todas las siguientes:
Ruega por nosotros.

Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de misericordia,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

10- Después de las Letanías rezamos...

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN.
Te rogamos nos concedas,
Señor Dios nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María,
vernos libres de las tristezas de la vida presente
y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.